

A MANERA DE PRESENTACION

— EL LIBERALISMO ES QUIZA LA DOCTRINA QUE MEJOR ha sabido expresar el espíritu de la modernidad. Estrechamente vinculado a la trama de las relaciones mercantiles —relaciones absolutamente prácticas, orientadas por la búsqueda de la eficacia y los resultados concretos, y atravesadas por la afirmación de la autonomía individual y la exigencia de una igualdad entre los concurrentes a la competencia comercial— el pensamiento político liberal se estructuró elevándose desde lo empírico real antes que descendiendo a las densidades de la especulación filosófica. Tal es el caso del *Ensayo sobre el gobierno civil*, de Locke, escrito al calor de las revoluciones inglesas del siglo XVII; del *Fragmento sobre el gobierno*, de Bentham, que registra el debate inglés de finales del siglo XVIII en torno al control del poder por el derecho; y de *El gobierno representativo*, de Stuart Mill, que recoge el impacto de la emergencia masiva de la clase trabajadora organizada a la vida política británica de la segunda mitad del siglo XIX. Ahora bien, tres serían los aportes fundamentales del liberalismo al acervo de la cultura política moderna: la necesidad de controlar el poder político en beneficio de la libertad individual (Locke, Montesquieu); el reconocimiento de la soberanía popular, o, lo que es lo mismo, la conciliación con la tradición democrática de la que hasta Stuart Mill el liberalismo se hallaba separado; y, el principio de que no hay economía sin mercado (Hayek), principio corroborado luego del derrumbe de la planificación socialista. Dichos aportes serían, pues, las tres huellas consolidadas del liberalismo en la modernidad, elementos que recogemos en la presente edición y los cuales son recreados por los artículos: *Un enfoque liberal sobre la modernidad*, *La globalización de la democracia*, y *Neoliberalismo o renacimiento liberal*.

I TRIMESTRE 1993